

El Brasil Rural y sus Problemas

Por A. CARNEIRO LEAO, de la Universidad del Brasil. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción del portugués por el Lic. Carlos H. Alba.

SUMARIO

LA extensión territorial del Brasil y la densidad de su población. La disparidad en la población de los diferentes puntos del país y la densidad; la disparidad del suelo, de fisiografía, de clima. El clima, el suelo y el valor del hombre nacional.

De cómo la altura modifica la latitud y actúa en la vida de relaciones de los grupos, en toda la extensión del territorio brasileño.

El equívoco de una mentalidad, por mucho tiempo dominante, respecto de nosotros.

La obra benemérita de la medicina experimental en la valoración del hombre, en ciertas regiones brasileñas.

Raza y cultura, racismo y culturalización — el ejemplo de nuestro país.

Importancia de la dieta, de la habitación, del vestido, del régimen de vida y de trabajo, en la salud y en el bienestar de las poblaciones rurales en el Brasil.

La similitud de problemas en las zonas rurales de otras naciones de Sudamérica.

Las lecciones por obtener de los hechos brasileños. Conclusiones.

*
* *

El Brasil, con cerca de nueve millones de kilómetros cuadrados, es el país de menor densidad de población y de los más variados medios físicos, culturales y sociales.

En el decenio de 1910 a 1920, según el empadronamiento de aquel año, la población urbana aumentó el 18.8 (dieciocho, ocho décimos) por ciento sobre el total anterior, en tanto que la población rural, apenas creció en un 3.2 (tres, dos décimos) por ciento.

Al lado de la gran disparidad en la población de los diversos puntos del territorio, existe gran variedad, más acentuada aún, de suelo, de fisiografía, de clima. A las grandes extensiones de desiertos arenosos suceden extensiones considerables de pantanos, como el Nordeste, el Mato Grosso, la Amazonia. No parece difícil concluir, desde luego, que no hay una zona rural en el Brasil sino muchas zonas rurales, correspondiendo cada una a un tipo de sociedad distinta, a una área cultural diferente.

Y la evolución cultural resulta directamente de la vida sociable del grupo. Los relieves, influyendo en las vías de comunicación, el clima y la fertilidad; facilitando o dificultando la producción, actúan de modo decisivo en la construcción y en el progreso sociales.

De ahí la interpretación falsa que, hasta hace bien poco, se daba al problema brasileño, a las directrices de nuestra civilización. La opinión corriente era que poseíamos un territorio de fertilidad cananea. Cuando era escasa la semilla o la cosecha menguaba, el culpado era el hombre, incapaz, vagabundo, holgazán.

Los hombres de ciencia que nos estudiaban con espíritu realista, sin puntos de vista preconcebidos, eran pocos, y, por regla general, apenas se fijaban en un aspecto del complejo problema de nuestra geología, de nuestra antropología, de nuestra sociología, de nuestra evolución económico-social.

Complicando más el caso, persistía la convicción, generalizada como verdad científica, de la imprestabilidad del clima de una inmensa porción de nuestras tierras. El Brasil era la primera gran experiencia de una civilización tropical.

La ardiente temperatura del Nordeste, las endemias comunes en gran parte del interior, deshacían las veleidades de los optimistas. Por

otro lado, en contraposición a tales conceptos, se olvida la alabanza a la riqueza maravillosa de la tierra y a la pujanza de la raza.

¿Cómo comprender el contraste? ¿Cómo atinar con la realidad? ¿Cómo descubrir el camino a examinar para encontrar un conocimiento de nosotros mismos, de nuestras posibilidades, de nuestros defectos, de nuestras virtudes?

LA CIVILIZACION Y LOS TROPICOS

¿Será la región tropical del Brasil incompatible con la gran civilización?

No. La altura en la faja inmensa del territorio es un modificador prodigioso de la latitud. Y aun más, las condiciones del suelo, la dirección de los vientos y de las corrientes oceánicas, la proximidad o el alejamiento de las grandes masas de agua, dulce o salada, modifican el clima de una región a pesar de su posición geográfica. Cualquiera sierra en el interior del Nordeste, del Centro y hasta del mismo Norte, altera profundamente las condiciones del clima.

Jamás olvidaremos la excursión que hiciéramos de Cachoeira de Paulo Alfonso a la ciudad de Caranhuns,¹ en pleno verano. Salidos por la mañana, en automóvil, de la "Cibdade da Pedra", después de haber visitado a Cachoeira, atravesamos, vestidos de blanco lino una vasta región semiárida. El calor durante el día era grande y el aire tibio, y, no es raro, desagradable durante buena parte del viaje. Al alcanzar la meseta de Caranhuns² a las veinte horas, la temperatura había descendido tanto que tuvimos que envolvernos con periódicos, y aun así, llegamos a la ciudad, a las dos de la madrugada, verdaderamente ateridos de frío. Habíamos pasado de una temperatura máxima de cerca de 32 grados centígrados a la sombra, a una mínima de 12, en automóvil abierto y con traje de verano.

Cierto que en las planicies al nivel del mar y a igual latitud, la temperatura es más caliente y más constante. Sin embargo, no por eso podemos inclinarnos por la inadaptabilidad a tales regiones del hombre civilizado, si la ingeniería sanitaria, la higiene, la dieta, el vestido y el régimen de trabajo estuviesen de acuerdo con las condiciones del medio y de la vida.

1 N. del T. Así en el original.

2 N. del T. Así en el original.

La verdad es que para la higiene no existen climas malsanos. No hay regiones inhabitables, no hay zonas condenadas al desierto, porque de ellas no se puede remover o apartar elementos cuya proliferación apenas favorece al clima.

Cómo es justa la observación de Clemow, cuando escribe:

*There are in fact three essentials for the prevalence of such diseases: the parasite, the human subject and the extrahuman host. The geographical distribution of such diseases may differ from that of either of these essentials elements taken separately and in the absence of any one of them it must rapidly die out.*³

Arthur Neiva, de nuestro "Instituto Oswaldo Cruz",⁴ demostró experimentalmente cómo en cierta región del Brasil, a pesar de la presencia del hombre opilado, de la existencia evidente del elemento infector, de que el vehículo transmisor contaminaba el suelo, el ciclo era interrumpido por la sequedad del clima y por la acción purificadora del ardiente sol, no permitiendo el contagio ni consintiendo en la posibilidad de la endemia.

La otra prueba indiscutible del hecho, está en la malaria, que en la región de Madeira al Mamoré, en la Amazonia, antes de la acción directa de Oswaldo Cruz, diezaba como la peste y que después de la obra de saneamiento de los terrenos descendió a proporciones ínfimas, consintiendo al final en la terminación de la empresa, hasta entonces comprometida.

CIVILIZACION, CULTURA Y RAZA

En seguida del prejuicio del clima surgió el prejuicio de la raza.

Si el primero era erróneo, el segundo lo era aún en proporción mayor.

El medio natural condiciona el desenvolvimiento de la inteligencia como condiciona el crecimiento físico, el buen funcionamiento de la vida. Es el terreno favorable o no a la existencia humana, propicio o no al

³ Radhakamal Mukerjee. *Regional Sociology*, p. 50-51. N. York and London The Century Co. 1926.

⁴ El "Instituto Oswaldo Cruz", antiguo "Instituto de Manguinhos", en Río de Janeiro, creación casi integral de Oswaldo Cruz (ilustre médico brasileño que extinguió la fiebre amarilla en nuestro territorio y observó con sus compañeros, auxiliares y discípulos el interior de nuestro país, saneando inmensas regiones hasta entonces inhabitables), ha sido, durante casi cuarenta años, un centro inestimable de medicina experimental, vivero de grandes higienistas cuyos servicios a la salud del pueblo son realmente beneméritos.

progreso mental como a la evolución biológica. Son las condiciones climatológicas y topográficas, ventajosas o perjudiciales al completo florecimiento de la vida humana, a las facultades superiores del hombre.

La herencia importa como potencial. Es el campo apropiado o no a la acción estimulante del crecimiento y del progreso.

El medio natural vale como el terreno cuya acción física y química no debe ser perturbadora. Ambas son condiciones y no factores. El medio natural no actúa sobre la inteligencia. La herencia no desenvuelve el nivel mental. La inteligencia se desenvuelve por el contacto de los individuos entre sí, volviéndose tanto más aguda cuanto mayor es la convivencia y más intensa la interacción.

Muy numerosos son hoy los estudios de antropólogos, sociólogos y psicólogos eminentes, que acentúan, con fundamento científico, en qué proporción las diferencias fundamentales de los tipos hereditarios son frecuentemente insignificantes al lado de las diferencias oriundas del tipo de civilización y del nivel de cultura.

En el fondo el problema es cultural; resulta de las condiciones del medio y de las posibilidades realizadoras de acción y de vida. Es el caso del alemán, en Teófilo Otoni, en el Estado de Minas Gerais, y aún en Petropolis, en Teresopolis y en Friburgo, en el Estado de Río de Janeiro, el cual descende en la segunda y en la tercera generación por influencia del ambiente, a la situación lamentable de los campesinos analfabetos y ociosos, en medio de los cuales evoluciona.

Los dos factores, pues, presentados como impedimentos al rápido progreso de determinados medios brasileños —el clima y la raza— reposan en meros prejuicios, sin ninguna base científica.

FACTORES REALES DE INFERIORIZACION

La realidad es otra. Si en considerable extensión del Brasil la tierra es buena, existe mucho terreno que necesita de tratamiento especial y difícil. Hay tierras opimas en cantidad inapreciable, pero hay también tierras productivas al precio de fatigas sin cuento. No faltan, territorio adentro, terrenos de escasísima capa arable, así como existen regiones que, sin una preparación anterior muy seria, permanecerían contrarias al establecimiento de un alto tipo de civilización y de cultura. El problema es, principalmente en un medio inmune a las endemias, cuidar de la alimentación, de la habitación, del vestido y del régimen de trabajo y de

vida. Nuestra obra es una obra de civilización. Si no resolvemos el problema de la nutrición, el problema del conocimiento y dominio de la tierra, el problema del trabajo, nada se habrá conquistado en definitiva.

Felizmente los estudios sobre el interior brasileño comienzan a ser orientados constructivamente. En ese campo fué inestimable la cruzada de Oswaldo Cruz, lo fueron las excursiones científicas de investigación de sus compañeros y discípulos — Gaspar Viana, Carlos Chagas, Belisario Pena, Antonio Fontes, Arthur Neiva, Rocha Lima y otros. Recientes, pero crecientes y rehabilitadoras han resultado las investigaciones de una generación de jóvenes hombres de ciencia, tales como Roquete Pinto, Gilberto Freyre, Oliveira Viana, Djacir Menezes, Arthur Ramos, Alfredo Elis junior, Cassiano Ricardo y muchos otros.

LA DIETA

En el Nordeste, en lo que se refiere a la nutrición, en virtud de una alimentación deficiente, mucho hay aún por hacer. En el “sertão”⁵ del Nordeste, salvo algunos oasis productores de plátanos, limas, naranjas, “frutas de conde”,⁶ mangos, ananás, higuierillas y sandías, gran parte del territorio es de una escasez lamentable en verduras y frutas. Y el problema se complica por la afluencia en determinadas zonas, y sobre todo, en ciertas estaciones del año, con los males de desnutrición, tan comunes en el medio natural brasileño, y solamente ahora conocidos y revelados. La “hemerolopia”⁷ y la xeroftalmia, que producen la ceguera por la falta de vitamina A, son consecuencia del alimento escasísimo e inadecuado. El beri-beri, considerado hasta hace poco en la Amazonia⁸ como una calamidad de origen climatérico, es una dolencia de desnutrición que ataca especialmente a los que se alimentan con arroz sin corteza, pobre en vitamina B, hidrosoluble y existente, sobre todo, en la cáscara de los cereales.

5 N. del T. Lugar muy apartado de la costa del mar y de los terrenos cultivados.

6 N. del T. Así se denomina a la planta y al fruto de una aconiácea, en el Brasil.

7 N. del T. Escrito así en el original.

8 N. del A. Amazonia es una región del extremo norte del Brasil que comprende parte del Estado de Maranhão, todo el Estado del Pará y del Amazonas y el territorio del Acre.

Y nuestro caso se agrava. Al arroz sin cáscara —alimento de gran generalización en el Brasil— se junta, en aquellos parajes, la harina de mandioca.

LA HABITACION

En lo que se refiere a la habitación, el problema no parece mucho menos importante. Cada pueblo en cada región, según sus propios instintos de defensa, construye su casa de acuerdo con las necesidades del clima, la distribución del agua, la fertilidad del suelo, el frío o el calor.

Todo medio natural necesita de un tipo determinado de habitación. Sólo así el hombre puede vivir en ambientes naturales diversos, defendiéndose de los más violentos cambios del clima.

En el Brasil, ante la enorme variedad de climas, las habitaciones no pueden ser las mismas en la Amazonia que en el Nordeste o que en el Extremo Sur.

Por otra parte, poco se ha hecho en el sentido de obtener una solución práctica.

Las tres mayores y más devastadoras endemias que nos atacan, son la malaria, la “ancilostomiasis”⁹ y la “trypanosomiasis americana”¹⁰⁻¹¹ (molestia de Chagas), descubierta y estudiada por el médico brasileño Carlos Chagas, tiene relación directa con la habitación. Para evitar la “ancilostomiasis” (opilación), recomienda Belisario Pena —ilustre higienista brasileño— la fosa séptica, el uso de agua limpia, mostrando cómo emplear las dos medidas salvadoras. Para evitar la malaria, aconseja la construcción de las casas en puntos inaccesibles a los mosquitos anophelinos, esto es, en lugares secos y descampados, de suerte que en un radio por lo menos de cien metros no haya bosque cerrado ni agua estancada. Para evitar la molestia de Chagas, recomienda una buena iluminación, ventanas en todas las habitaciones y paredes lisas, sin solución de continuidad. Estas son condiciones de higiene rudimentaria a que deben sujetarse las construcciones rurales en todo el país.

Pero el problema de la habitación no sólo es nuestro. Lo encontramos también en la Argentina, Perú, Bolivia, Colombia, Chile, Venezuela . . .

9 N. del T. Escrito así en el original.

10 N. del T. Escrito así en el original.

11 N. del A. Insecto infector: “*Triatoma Magista*”.

En la Argentina no faltan ejemplos. En las provincias del Norte, el problema es grave, escribe Alfredo L. Palacios y declara textualmente:

*“El albergue de los pobres constituye un foco de infección, además de la desgracia que representa del punto de vista espiritual, por el hacinamiento y la consanguinidad, que obscurecen las más elementales normas de la moral y degeneran la raza... Los trabajadores del barrio de los Ejidos y de las Barrancas del arroyo Fariñango viven en cuevas cavadas en la tierra, a pocas cuadras de la capital de Catamarca, en la más desesperante miseria, hacinados y en plena prehistoria... Toda la Rioja, toda Catamarca, están cubiertas, en las aldeas y en la campiña, de habitaciones que consternan. Construcciones de ramas, lonas, a veces adobe, latas, papeles, se amontonan en los suburbios de las capitales, donde se arrojan los desperdicios.”*¹²

En cuanto a las endemias, además de Alfredo L. Palacios, nuestro Arthur Neiva, en sus trabajos sobre “Leishmaniosis Tegumentaria Americana” y “Excursão Científica ao Norte da Argentina”, como en las ciudades de Jujuy, Córdoba, Tucumán, testimonian no sólo la existencia en ese país y en grande escala de la “Leishmaniosis” o úlcera de Baurú, como la llamamos en el Estado de S. Paulo, sino también del bocio, de la malaria y del tracoma.

VESTIDO Y REGIMEN DE TRABAJO

En lo tocante al vestido, si en el pasado fuimos inconsecuentes, actualmente atendemos a las condiciones climatéricas de los diversos puntos del territorio.¹³ En este aspecto no tendríamos mucho qué criticar a nuestros medios rurales.

Lo mismo podemos decir del régimen de trabajo.

Es exacto que la vida en el campo ya representa, por sí, una ventaja cuando se refiere al régimen de trabajo. Ya se trate de agricultura, de ganadería, de ciertas industrias extractivas o derivadas, allí el hombre vive mucho más al aire libre, en contacto con la naturaleza, de lo que la mayoría absoluta de los que practican profesiones urbanas. En algunos medios, como en el Nordeste, en las plantaciones de caña de azúcar y de algodón, es muy común ver a los trabajadores con el dorso desnudo du-

¹² Véase Alfredo L. Palacios. *Pueblos Desamparados* (Solución de los problemas del Noroeste Argentino). Buenos Aires. 1942. pp. 34, 35 y 36.

¹³ Véase Carneiro Leão (A). *Sociedad Rural*, p. 92.

rante el día entero, fijando la vitamina D por la acción directa del sol. Si el aguardiente no les corroe el organismo y la alimentación no es pésima, consiguen, con relativa facilidad, vivir y sustentar a los suyos.

ACCION CREADORA DEL BRASILEÑO

Fuera del Brasil y aun dentro de él, hay mucha gente que supone que la mayor realización, el coeficiente económico más alto, viene del trabajo del extranjero. Puro error. Pues el Nordeste, además de haber sido uno de los mayores campeones de las libertades patrias, pronto fué el vivero de los hombres empleados para el desbravamiento de la Amazonia. Y más aún: del Acre al fondo del Mato Grosso, al extremo de las fronteras del Sur, allí están, como elementos de vida y de actividad, el maranhense, el piauiense, el ciarense, el pernambucano, el paraibano, el riograndense del norte, el baiano, el sergipano.

Altamente expresiva se nos figura la descripción que de la energía, de la caballerosidad, de la perseverancia benedictina del "sertanejo"¹⁴ del noreste, hace el escritor inglés Cunningham Graham, tan conocido y tan estimado en la Plata y en nuestra América, por los estudios magistrales sobre el gaucho y sobre Bernal Díaz del Castillo. En su libro "A Brazilian Mystic . . .", escribe:

*"The Sertanejo is emphatically what the French call a "male". His indian blood has given him endurance and superhuman patience in adversity. From his white fore fathers he has derived intelligence, the love of individual as apposed to general freedom inherent in the Latin races good manners and a sound dose of self respect . . . never forgets a benefit and cherished an insult as if it were a pearl of price, safe to revenge it when the season offers or when the enemy is off his guard".*¹⁵

Este valioso testimonio, descrito con tanta energía por el autor inglés, es el tipo clásico del vaquero. Sus proezas, detrás del novillo o del toro bravo, no se realizan en las plaza de toros con la ayuda de las capas, ni tampoco en las Pampas amplias y libres, sino en las "catingas",¹⁶ entre los guijarros y en los matorrales. Una vez en persecución del animal, el

14 N. del T. Habitante del "Sertão".

15 Cunningham Graham (R. B.) A Brazilian Mystic . . . p. 17. Lincoln Mac Neagh. The Deal Press Incorporation, New York. 1925.

16 N. del A. Así designamos a las regiones semi-áridas del interior, colocadas entre la zona boscosa y el "sertão", realmente árido.

vaquero, vestido de cuero y montado a caballo, penetra a lugares agrestes y bosquesillos, se desliza por las "grotas",¹⁷ montañas abajo, montañas arriba, por terrenos escarpados, quebrando bejucos, arbustos, cardos hostiles, desviándose de los matorrales y de los troncos del camino con una agilidad de prestidigitador. Pegado a la montura como un nuevo Centauro, en posturas *sui-generis*, el vaquero parece clavado ora al dorso del animal, ora a su vientre, y donde el toro penetra él penetra en una carrera loca, hasta cansarlo, derribarlo y vencerlo.

El espectáculo emociona. Muestra al espectador las reservas de aquel cuerpo delgado y ágil, demuestra de cuánto es capaz aquella fuerza. Y se trata, sobre todo, de energía espiritual, con acentuación de la voluntad, de coraje, de persistencia, de paciencia, de resignación; una resignación activa, optimista, encorajinada por la mutabilidad de la naturaleza seca, terregosa, abrasadora y hostil en los largos estíos, y, verde, acogedora y amiga después de llegadas las primeras lluvias. Es la paciencia, la resignación fatalista, casi risueña, que creó el adagio popular en aquellos famosos rincones: "no hay mal que dure siempre ni bien que nunca se acabe". Y esa mentalidad curiosa, si no tornó al hombre previsor, hízolo sobrio y capaz de la resistencia física y moral más extremas.

Esa energía física y nerviosa, esas reservas espirituales que vuelven al hombre religioso o fanático, en un ambiente propicio al misticismo, familiarizado con la fatalidad natural que le dispersa los rebaños, con aquella crueldad del bandolerismo que le burla a la hija, que le destruye su ganado, siempre está pronto a la penitencia para que Dios le dé lluvia, le ayude en la cosecha, lo proteja, en suma, contra los *duendes* y los hombres malos. Todo, en ese hombre rezuma espiritualidad, desde su físico de asceta reseco, hasta las preocupaciones, los sueños, la poesía brotada de las almas y de las cosas rústicas e inocentes.

El "Folk-lore" de aquellas almas, nacido en esas regiones, es simple, ingenuo, conmovedor. En él se revela el sabor de una naturaleza inculta, generosa, bravía. No es raro que se manifieste en improvisaciones curiosas en las serenatas a la luz de la luna en las casas amigas por los trovadores incultos, pero desbordantes de sensibilidad, que se sirven de las leyendas conocidas, de las supersticiones dominantes, de las tradiciones "sertanejas", de la fama de un criminal, de la bondad de un santo patrono. Un trovador de los "sertões" encuentra a otro y lo desafía para una lucha,

17 N. del T. Concavidad en la margen de un río, causada por las crecidas.

una pelea poética al son de la viola. Esa contienda puede ser una simple prueba de imaginación creadora, como puede ser una sátira, un desafío.

No es raro que esa simplicidad, esa sensibilidad, se desvíe y produzca hecatombes.

Cuando en "Pedra Bonita", durante la lucha sebastianista que soñaba con el regreso de S. Sebastião, rey portugués de la segunda mitad del siglo XVI para la salvación de Portugal y Brasil, Antonio Conselheiro, hirsuto Moisés "sertanejo", yendo del Ceará hacia una Canaán ideal, se detuvo con su gente en los "sertões" bahianos, en Canudos, transformándose, de súbito, en un reducto de fanáticos que diezmó batallones. Esto es prueba evidente de lo que decimos.

Es la comunión con la naturaleza incierta, deturpada por el espíritu primitivo, prelógico, sugestionable al extremo, del "sertanejo" ingenuo y puro que crea y alimenta todo aquello. Porque la energía del vaquero en la cabalgata demoníaca por las llanuras es la misma del pastor en la caminata infatigable conduciendo rebaños; la del arriero, marchando leguas y leguas a pie para entregar misivas; la del baratillero, atravesando "sertões" para vender o comprar baratijas; la del bandido, en su destino de Asasverus, segregado social, cuya desdicha no es raro que haya surgido en una contienda de honor, en una venganza en defensa de bríos ofendidos sin que se le haya hecho justicia; del fanático, en la faena infatigable de las penitencias; de poblaciones enteras, turbulentas, corriendo rápidas y sumisas al llamado de un iluminado de los bosques para construir iglesias o hacer rebeliones con la carabina al hombro, el nombre de Dios en los labios y la imagen de Nuestra Señora en los ojos.

Imagínese tanta energía, tanto coraje, tanto espíritu de sacrificio canalizados de manera constructiva. Lo que hay que hacer es ofrecer a esas regiones, a esa gente, por tantos títulos merecedores de atención y de cariño, las oportunidades de vida y de educación más convenientes, con las posibilidades individuales y las realidades de los ambientes naturales, sociales y culturales respectivos.

CONCLUSIONES

El Brasil, país de gran extensión territorial e ínfima densidad de población, al lado de la gran disparidad en la población de los diversos puntos de su territorio, cuenta con una diversidad enorme de suelo, de fisiografía, de clima. De ahí las dificultades para la solución de numerosos

problemas de su vida nacional. De ahí el simplismo de los que sin investigaciones cuidadosas, suficientes, sin estudios objetivos de las condiciones físicas, climatéricas y sociológicas, pretenden juzgar al hombre brasileño, a la civilización brasileña, a la cultura brasileña, por los resultados, empíricamente visibles, cuando no por meras apariencias.

El estudio acucioso, aunque no siempre sistemático ni tampoco organizado, de las condiciones geográficas, de salubridad, de interacción de los responsables de nuestra vida social y nacional presente, ya va demostrando juntamente con la propia organización económica y social de las poblaciones rurales, las razones profundas de las dificultades que se nos han presentado, a través del tiempo, hasta nuestros días.

Un hecho ya aparece, no obstante, irrefutable: la posibilidad del hombre brasileño, mal salido de un *melting pot* en elaboración continua, para la constitución de una civilización y de una cultura propias. En ese aspecto estamos obteniendo de manera objetiva y tal vez más elocuente y más decisivamente de lo que en cualquier otro país se haya obtenido, la prueba de que son el tipo de civilización y el nivel de cultura —y no la raza— lo que caracteriza al progreso de un pueblo.

La observación más superficial de la vida nacional ha demostrado que el desbravamiento y la construcción de una parte de nuestras tierras, por cierto la menos accesible, la menos amoldable a la voluntad y a la acción del hombre, como la Amazonia, el Nordeste y el Centro del Brasil, es la obra del brasileño genuino, del hijo de Bahía, Pernambuco, Paraíba, Río Grande del Norte, Ceará, Piauí y Maranhao, descendiente directo de los primeros portugueses llegados a la tierra de "Santa Cruz".¹⁸

Así, el problema capital es valorar al hombre del interior, depósito inagotable de energía, de paciencia, de sobriedad y de resistencia. Esa valoración sólo se conseguirá atendiendo a su salud, a su inteligencia y a su bienestar por medio de la dieta, de la habitación, del vestido, de su régimen de trabajo y de vida, por la facilidad de comunicación y por una educación adecuada y oportuna.

18 N. del A. Primer nombre dado al Brasil.